

Entrevista - Sábado, 21 de enero del 2012

Marga Clark



LA MADRILEÑA PUBLICA ‘AMARGA LUZ’, DONDE RELATA LA VIDA DE SU TÍA MARGA GIL ROËSSET, ESCULTORA QUE SE SUICIDÓ AL NO VER CORRESPONDIDO SU AMOR POR JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Juana Vázquez

Escritora y fotógrafa madrileña, Marga Clark se forma en Nueva York, donde estudia Psicología del retrato. Entre los años 1978 y 1982 es fotógrafa oficial de la Oficina Española de Turismo en Nueva York. Sus textos poéticos acompañan las imágenes de libros de bibliófilos y carpetas fotográficas. Entre sus publicaciones hay que destacar, en poesía, *Del sentir invisible* (1999), *Auras* (2001), *Pálpitos* (2002), *El olor de tu nombre* (Premio Villa de Madrid 2008), *Amnios* (2009), *Campo de batalla* (Huerga y Fierro, 2010) y *Luzernario* (Huerga y Fierro, 2012). Marga Clark juega a una simetría mágica entre la palabra y la imagen. Ahora vuelve con la novela con *Amarga luz* (Editorial Funambulista, 2011).

–*Amarga Luz*. ¿Tiene entre sus objetivos la recuperación de las mujeres creadoras, en este caso de su tía Marga, escultora?

Sí, por supuesto, con esta novela rindo homenaje a la luminosa figura de mi tía Marga Gil Roësset, una joven niña prodigio y una mujer de una fuerza y un talento extraordinario, cuya memoria ha sido silenciada durante tantos años.

–¿Con la triste anécdota del suicidio se pierde la peculiaridad de la creadora? –

Pienso que sí, porque si se conoce a Marga es por esa historia –romántica para algunos y trágica para nosotros, la familia– de cómo en 1932 se enamoró del poeta Juan Ramón Jiménez, que más tarde fue Premio Nobel, y se suicidó a los 24 años al

no ser correspondida. Pero es que la vida de Marga, aunque breve, es mucho más interesante y profunda, y tiene que ver con la experiencia de haber sido una niña con un don especial para la creación, una dibujante y una escultora autodidacta, transgresora, única y genial que se adelantó a su tiempo, como siempre hacen los grandes creadores. Una figura que hubiera podido ser relevante en el siglo XX de no haberse suicidado.

–Recrea bien la época de la República.

Más bien de la posguerra. Yo no soy una historiadora ni pretendo serlo, pero sí intento documentarme a fondo sobre los momentos, ambientes y escenarios de las novelas que escribo.

–¿Es una ficción sobre la historia verdadera? ¿Más ficción que realidad o viceversa?

Es un testimonio novelado, una dramatización de una parte importante de mi vida. A veces coloreo o transformo personajes reales, o cambio hechos cronológicamente por exigencias narrativas, pero ya sea una realidad novelada, o una ficción de hechos reales, no deja de ser una verdad: la que ha sobrevivido en mi mente a través de todos estos años.

–¿Es buena la ficción como pretexto para rescatar la historia o la entorpece?

André Gide afirmaba que la única forma de acercarse a la verdad se encontraba en la novela. Los historiadores se echarían las manos a la cabeza al oír esto, pero yo estoy de acuerdo. Ahora mismo la lectura que más me interesa son las novelas en las que el autor hace sus propias recreaciones de ciertos personajes o situaciones históricas.

–¿El suicidio de su tía Marga es y ha sido un secreto familiar?

Desde que Marga salió a la luz en una publicación del *ABC* cultural, en el año 1997, dejó de ser un secreto, pero siempre ha sido un tema tabú en mi familia. Yo sólo sabía que Marga era hermana de mi padre, que me pusieron su nombre y que murió muy joven. Su suicidio destrozó la vida de mis abuelos. Ni siquiera los conocí porque murieron antes de que yo naciera. Creo que fue un choque demasiado brutal para ellos, una pérdida demasiado preciada para una familia de profundas convicciones religiosas y muy conocida en los ámbitos artísticos y sociales. El suicidio era un estigma en aquella época.

–En la novela no hay tópicos. Algo difícil en una obra que como telón de fondo tiene una historia de amor romántica.

Es que esta novela no es anecdótica porque su trama está enraizada con los grandes arquetipos universales, como son el amor, el abandono, el dolor, la creación, la pasión, la muerte. Pero lo que me parece más importante es que la voz de la narradora intenta armonizar el desarrollo racional del pasado revivido por la mujer adulta con los sentimientos vivenciales de la niña, que han permanecido casi intactos. No ha sido tarea fácil.

–¿Por qué no ensayo, en vez de novela, si los hechos narrados remiten a una historia

verdadera?

Porque como ya he comentado anteriormente es casi imposible instalarse en una verdad histórica, única y verdadera; solo hay aproximaciones que las distintas épocas históricas van modificando. Como no soy una estudiosa y cultivo más la poesía y la narración, he considerado más acorde con mis propios intereses estructurar esta novela haciendo uso de la imaginación y de los sentimientos de la manera más creativa posible.

–En realidad, ¿qué hubo del amor de Marga Gil Roësset por Juan Ramón Jiménez?

Lo que hubo entre ellos lo llevó Marga a su tumba. Pero podemos deducir por lo que ella escribió en su diario, durante el mes anterior a su muerte, que fue un amor platónico y desesperado, por parte de ella. Marga era un espíritu puro, apasionado, como se ve reflejado en su obra. Creía en lo absoluto, como así lo expresa en su diario, cuando dice: “Mi amor es infinito... / la muerte es infinita... / el mar es infinito... / la soledad infinita... yo con ellos... / ¡contigo!... / Mañana tú ya sabes... / yo... con lo infinito...”. Ya sabemos que lo absoluto es imposible de alcanzar. Marga posiblemente se enamoró del poeta, más que del hombre. Según su diario: “... Obra tuya... cuerda mojada... irrompible... que me ata aquí... a la vida... un lazo... abrazo intenso...”. Se han dicho muchas cosas al respecto pero casi todo son suposiciones, yo prefiero pensar que el amor de la creadora hacia lo absoluto y la perfección la llevó a tomar una decisión equivocada, o no tanto, porque, quizás, al no soportar Marga el dolor o, incluso, al no aprobar ese amor que le corroía el alma, sencillamente se quitó de en medio.

–¿Marga Gil fue niña prodigio?

Así lo corroboran varias voces autorizadas de la época. Cuando la abuela Margot vio los dibujos y las esculturas en que Marga trabajaba, llevó su obra al maestro Victorio Macho, quien le aconsejó que no pusiera a Marga en manos de profesores o maestros, sino que la dejara libre de toda influencia para que así pudiera ella seguir su evolución, sola. Uno de sus dibujos, en tinta china y lápices de colores, *Las cerezas*, es tan parecido al del cuento *El Principito* de Saint-Exupéry, que algunos críticos se han preguntado si el autor se inspiró en él, ya que el dibujo de Marga fue publicado 17 años antes.